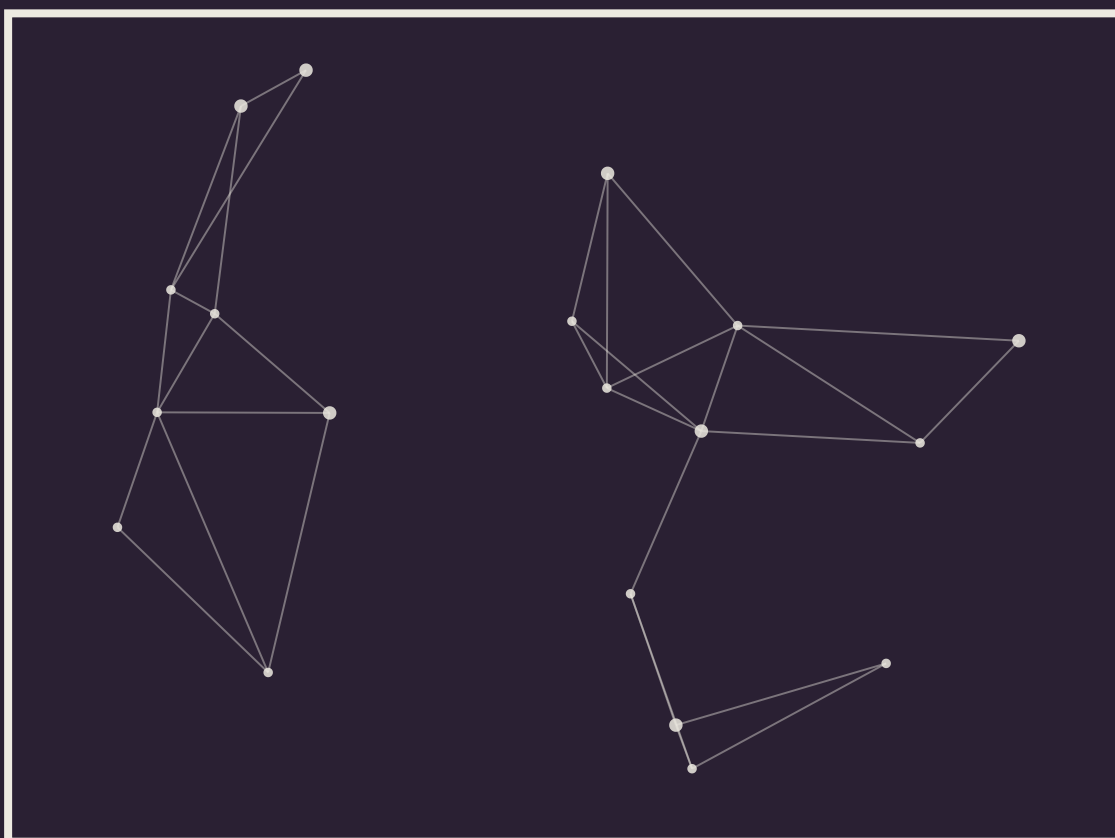


NADAR CON COCODRILOS

ANNA L. TSING · NILS BUBANDT



■ ARQUEOLOGÍAS DEL PORVENIR · TR. 04

NADAR CON COCODRILOS

ANNA L. TSING · NILS BUBANDT

Traducción: Emmanuel Biset y Constanza Filloy
COLECCIÓN DE TRADUCCIONES · ARQUEOLOGIASDELPORVENIR.COM.AR

TEXTO ORIGINAL

Tsing, Anna L. y Nils Bubandt. «Swimming with Crocodiles». *Orion Magazine*, 1 de febrero de 2022.

<https://orionmagazine.org/article/swimming-with-crocodiles/>

El aprendizaje a menudo toma caminos tortuosos y voraces. Así fue para nosotros. Nos dirigimos a las islas de Raja Ampat, en Papúa Occidental, para estudiar los pepinos de mar (*holoturoidea*), que, desde los años 90, son uno de los elementos más importantes de la economía local, hervidos y secados y exportados a China. Tal vez deberíamos haber sospechado desde el principio de esta tarea aparentemente sencilla. Tal vez no deberíamos habernos sorprendido cuando los pepinos de mar dieron paso a una historia más grande, una que cambiaría nuestra comprensión de esta época despreocupada por la influencia humana sobre el medio ambiente terrestre.

Nuestro plan era parar en todas las ciudades indonesias de camino a las islas y preguntar a los comerciantes de productos marinos sobre el comercio de pepinos de mar, que suponíamos que estaría muy desarrollado, pero los comerciantes nos desanimaron. Cuando llegamos a Raja Ampat, los lugareños estaban demasiado ocupados con el comercio turístico como para preocuparse por los pepinos de mar. Nos dijeron que visitáramos la bahía de Mayalibit, donde se decía que los pepinos de mar seguían siendo un importante medio de subsistencia, pero cuando llegamos allí nos enteramos de que ya nadie recogía pepinos de mar. Demasiada gente había muerto por los ataques de los cocodrilos.

El primer indicio vino de Mister Rodeo, un anciano llamado así por el gran sombrero de vaquero que llevaba. Mister Rodeo era un buscador de espíritus que había pasado muchos meses viviendo con los seres ocultos que habitan en las montañas de Waigeo. Una tarde estábamos protegiéndonos de un fuerte aguacero en su casa cuando nos habló del reciente cambio de comportamiento de los cocodrilos. «Los cocodrilos nunca fueron malos en el pasado», dijo, utilizando la palabra indonesia *jahat*, que significa «malvado» y «demoníaco», además de «criminal». Pero en los últimos diez años ha habido media docena de ataques en la región. ¿Qué pudo haber provocado que los cocodrilos se convirtieran en demonios?

Existen veintitrés especies de cocodrilos, todas ellas descendientes de un linaje de un cuarto de billón de años, anteriores a la quinta extinción masiva y supervivientes de los dinosaurios. Mantienen cuerpos sanos, bien protegidos contra las enfermedades. Su sangre se coagula casi inmediatamente en respuesta a las heridas o incluso a las amputaciones. En su pleno desarrollo, un cocodrilo no tiene enemigos que temer, excepto a los humanos.

Para los ciudadanos del sudeste asiático, la «Gran Aceleración» que caracterizó el siglo XX trajo consigo un transporte acuático barato y accesible a través de motores fuera de borda conocidos como «Johnsons» (en honor a la empresa estadounidense que los suministró como máquinas de guerra durante la guerra entre Estados Unidos e Indochina). El aumento del transporte ha conducido a un mayor desarrollo costero, destruyendo los hábitats de los cocodrilos. Las criaturas que no han sido mutiladas por el paso de las embarcaciones sufren un dolor paralizante por el chirrido de los motores.

La repentina invasión de los humanos sobre los cocodrilos dio paso a un rápido impulso del comercio de pieles de cocodrilo. Los cocodrilos de agua salada, cuyas escamas obstaculizan menos la creación de prendas de moda en cuero, tenían una demanda especialmente alta. En la década de 1970, las poblaciones de todas las especies de cocodrilos se estaban desplomando a escala mundial. Preocupados por el declive, pero sin conseguir que se pusiera fin al comercio, los conservacionistas empezaron a fomentar la cría de cocodrilos, una práctica en la que se recogen huevos de cocodrilos salvajes y se crían en cautiverio para la industria del cuero.

Cuando el mercado de pieles de cocodrilo tocó fondo en la década de 1990 y los criaderos dejaron de facturar, las poblaciones de cocodrilos empezaron a recuperarse lentamente. Donde los cazadores habían matado a todos los adultos, los cocodrilos maduros reaparecían ahora en todo el sudeste asiático, más grandes y hostiles que nunca. ¿Estaban buscando venganza? Pensamos en el trabajo de la filósofa Isabelle Stengers, que se refiere a la biogeología del planeta como Gaia. En su libro *En tiempos de catástrofe*, sugiere que Gaia está devolviendo el golpe contra los ataques ambientales. El mundo que describe es uno en el que ya no podemos asumir la pasividad del paisaje. ¿Podrían los cocodrilos estar entre los agentes de este movimiento?

Mientras viajábamos a las aldeas donde se habían producido ataques de cocodrilos, nos vimos envueltos en más misterios. Más allá de los relatos de cocodrilos hambrientos y peligrosos, estaban los de los cocodrilos como espíritus guardianes, hechiceros, ejecutores de la voluntad de Dios. A través de todos ellos había un estribillo constante: «No hay pruebas». Hay algo desconocido en estos encuentros, nos decían. Tal vez los cocodrilos atacan porque están poseídos por

los espíritus, por la brujería, por la ira ancestral. ¿O tal vez porque tienen hambre? Uno puede adivinar las razones, pero la verdadera causa permanece oculta de la misma manera que un cocodrilo se esconde en un estuario turbio.

Las creencias tradicionales, como nos decimos a menudo en Occidente, daban seguridad a los aldeanos en tiempos más sencillos, antes de que la modernidad desbaratara nuestro mundo. En Raja Ampat no encontramos ninguna creencia tan firme que nos permitiera determinar los ataques de los cocodrilos. Incapaces de aferrarnos a la claridad imaginaria de la investigación moderna, caímos bajo el hechizo de la incertidumbre. La duda entró en nuestra forma de conocer junto con el peligro: otra característica del Antropoceno. Cuando Gaia contraataca al diseño antropogénico, nos quedamos con diseños deshechos y extraviados. Y cuando los planes mejor trazados para el dominio de la tierra resultan irrealizables, la propia pulcritud se vuelve sospechosa, y de repente volvemos a lo que antes imaginábamos como temores arcaicos: ¿qué hay de la bestia que acecha justo debajo de la superficie?

En el sueño de la modernidad, las formas humanas se separaron de las no humanas para que las primeras pudieran conquistar a las segundas. Pero qué irrelevante parece el asunto para alguien sentado en una pequeña embarcación por la noche en medio de la fosforescencia de un mar tropical. No hay que prepararse para un duelo entre el hombre y la naturaleza, ni buscar una recompensa, pues sólo existe la posibilidad de que algo te rodee. Quizá no haya ningún cocodrilo, o quizá haya uno justo debajo del barco. Incluso si tu linterna capta dos ojos rojos, ¿quién sabe lo que es en un mundo donde tanto las brujas como los cocodrilos tienen ojos rojos brillantes?

Lo mejor que podemos hacer es ofrecer un informe sobre lo que aprendimos al investigar sobre los ataques de cocodrilos en Raja Ampat. Las historias que escuchamos formaron una cascada cada vez más espesa, ya que un ataque siguió a otro. Las fechas que siguen son los años en los que, según los informes, se produjeron los ataques. A todas las personas implicadas se les han dado seudónimos y se han ocultado los nombres de los lugares, pero los informes son tan verídicos como sabemos hacerlos.

La bahía de Mayalibit es una gran extensión de agua salada abrazada por los brazos de níquel y piedra caliza de la isla de Waigeo. Los sedimentos bajan por las afiladas laderas, sobre todo allí donde la tala industrial ha dejado paisajes esqueléticos de enredaderas enmarañadas. Atrapado en las raíces retorcidas de los manglares, el lodo se amontona en llanuras y estuarios que se adentran en el agua, que a veces es tan oscura y espesa que bajo el agua apenas se puede ver un metro por delante. No es una buena distancia para vigilar a los cocodrilos.

Pilu, 2014

Un hombre, llamémosle Alí, salió a cazar pájaros a la montaña. Alí cruzó la bahía a remo y llevó su barca a la desembocadura de un arroyo fangoso. Atando la barca a un árbol, podría haberse adentrado en el bosque a pie. Puede que volviera más tarde. Nadie lo sabe porque nadie volvió a verlo. La barca de Alí fue encontrada bien atada en el lugar donde la dejó, con la cacatúa blanca que utilizaba como señuelo todavía posada en su palo de madera.

Un aldeano oyó que alguien gritaba. Los grupos de búsqueda salieron a buscarlo, y se hicieron ofrendas de cigarrillos y nueces de areca, pero Ali nunca fue encontrado. En los días siguientes, se pidió ayuda a los pueblos de los alrededores. Los habitantes de Pilu buscaron a Pak Johannes, un anciano de Garuwa. Muchos creen que Pak Johannes puede hablar con los cocodrilos, pero él insiste en que sólo habla con Dios y los antepasados. De hecho, le molesta que se insinúe que habla con los cocodrilos; sólo los brujos hablan el lenguaje de los animales, dice. Entonces Pak Johannes nos mira fijamente con una intensa mirada: «Por lo que sé, son ustedes, los occidentales, los que habláis el lenguaje de los cocodrilos». Para el descendiente de una población asolada durante siglos por las incursiones patrocinadas por los holandeses, esta posibilidad no es descabellada. ¿Quizás los occidentales sean los verdaderos brujos?

Warwar, 2014

Unos meses más tarde, ocurrió un incidente cerca del pueblo de Warwar. Ansioso por ganar algo de dinero, un adolescente llamado Rudy fue a bucear en busca de pepinos de mar a Serpent Point. Era de noche, la hora en que los pepinos de mar son más activos y fáciles de encontrar. Por la mañana no había regresado. Se hicieron ofrendas en el muelle del pueblo. Unos días después, el cuerpo de Rudy fue encontrado en el arroyo de Serpent Point. Los intestinos estaban fuera del cuerpo; las piernas y los pies estaban fracturados y roídos. Extrañamente, en respuesta a las ofrendas, el cocodrilo había presentado el cuerpo de pie con los pies en el barro. La cabeza del cadáver asomaba por encima de la línea de flotación.

Pak Riady, el líder de la aldea, no podía comprender el incidente. Los cocodrilos, reflexionó, son enemigos tradicionales de los jabalíes y de los perros, pero nunca antes se habían deleitado con la carne humana. Había oído la idea de que una vez que un cocodrilo prueba la carne humana, no deja de hacerlo, pero los recientes ataques se distribuyeron ampliamente, lo que hace imposible atribuirlos a un cocodrilo individual. Se preguntó si los cocodrilos que han encontrado una buena fuente de alimento se invitan a cenar entre ellos, como hacen los humanos. Quizás este cocodrilo había sido invitado a una de esas reuniones y había adquirido allí el gusto por los humanos.

Pero, ¿por qué elegir a Rudy, un joven tan lleno de vida? Aquí Pak Riady, un piadoso musulmán, sólo podía remitirnos a la voluntad de Dios. El tiempo asignado a Rudy había terminado.

Garuwa, circa 2010

Antes de que empezaran las muertes, varias personas habían resultado heridas, pero no muertas, por los cocodrilos. Una pareja, María y Darius, nos dijo que estaban trabajando en su jardín, que se encontraba a cierta distancia de su casa del pueblo. Esa noche, de camino a casa, Darius les propuso recoger almejas para la cena. María quería ir directamente a casa, pero Darius insistió, así que se detuvieron a buscar almejas. María se estaba lavando los pies en el arroyo cuando un cocodrilo le agarró la pierna. Ella gritó y Darius corrió hacia ella, la agarró e intentó sacarla de las garras del cocodrilo, que le arrancó la carne de la pierna. Entonces Darius oyó que un pájaro le llamaba con voz humana: «¡Grita!» le dijo. Así que Darius gritó, y al instante el cocodrilo le soltó.

María fue trasladada al hospital. Su pie aún está deformado por la mordedura, pero se las arregla a pesar de ello. En realidad, el ataque parece haber unido a marido y mujer en un afecto y una consideración generosa. Darius recuerda el incidente con una sensación de desconcierto y bendición a la vez. ¿Y qué era ese pájaro con voz humana? Darius cree que era Dios. Tal vez el cocodrilo había sido «enviado» por la brujería, dice, como resultado de los problemas de María con sus hermanos por sus tierras. Con los cocodrilos nunca se sabe.

Incluso los cuerpos de los cocodrilos son extrañamente desconocidos, casi humanos en su extrañeza. Los cocodrilos no atacan con la boca sino con las manos, nos explicaron los aldeanos. Utilizan las manos para tirar de su víctima al agua, la abrazan con fuerza y la hacen rodar hasta que se ahoga. Entonces colocan el cuerpo sobre su espalda, como un aldeano podría llevar los productos de la huerta a casa en cestas tejidas.

Para la ciencia occidental, esta explicación no coincide con la historia natural. Las extremidades del cocodrilo de agua salada son casi vestigiales en comparación con las de otros cocodrilos, tan bien adaptadas a la natación. Por lo tanto, los cocodrilos deben agarrar con los dientes. Aun así, es difícil ignorar la sensación de conexión entre el cocodrilo y el ser humano que ofrecen las historias de Raja Ampat. Al fin y al cabo, se dice que la mayoría de los animales sólo tienen patas, no manos. Este parecido acercó a nuestros interlocutores a pensar con el cocodrilo: «Quizá tenía hambre», decían, distanciándose de las motivaciones más personales del ataque.

Markan, 2015

Pocos meses después del ataque en Warwar, un joven llamado Hanson fue capturado cerca de Markan. Él también había salido a bucear en busca de pepinos de mar por la noche. Iba con dos amigos, los cuales tomaron el lado del barco

cercano a la tierra, mientras que él tomó el lado de aguas profundas. Los amigos le oyeron gritar pidiendo ayuda, y al principio pensaron que sí podían ayudar, porque le vieron levantarse del agua, luchando contra el cocodrilo. Pero entonces el cocodrilo se zambulló, hundiendo a Hanson. Los amigos sólo pudieron volver a la barca e ir a casa para informar de su suerte.

La gente de las aldeas cercanas vino a pedirle al cocodrilo que devolviera el cuerpo. Un grupo encontró algo a lo largo de un arroyo fangoso en medio de los manglares: el cocodrilo, tirando del cadáver de vuelta al agua. (Nos dijeron que los cocodrilos esconden a sus víctimas durante unos días hasta que la carne se ablanda). Pak Johannes, el anciano de Garuwa, preparó ofrendas, arrojándolas al agua, y rezó para pedir ayuda. En media hora, el cadáver salió flotando del fondo del río. El cocodrilo había entregado el cuerpo.

¿Por qué habían atacado a Hanson? Circularon varias teorías. Hanson se había peleado con sus padres, que le habían prohibido bucear, pero fue de todos modos. Mucha gente pensó que esta disputa había enfadado inadvertidamente a los antepasados de la familia, y que eso fue lo que le puso en peligro. Pero una segunda observación hizo que el suceso tomara una dirección diferente. Un barco de vigilancia de la organización no gubernamental Conservation International se detuvo el día anterior a la inmersión de Hanson. El barco patrullaba la zona marina protegida que se había establecido en la bahía en 2007. En su patrulla habían visto varios cocodrilos. «Cuidado, hay cocodrilos por aquí», recuerda que le dijo el monitor de conservación a Hanson. Pero Hanson respondió con valentía «¿Cómo puede un cocodrilo comerse a otro cocodrilo?» ¿Sugirió su comentario que había estado jugando con la magia negra y que ahora se percibía como un cocodrilo? ¿O era sólo una bravuconada infantil, una broma?

Muchas personas sugirieron que un cocodrilo no atacaría a alguien al azar. «Hay tres razones por las que un cocodrilo podría atacar a un humano», dijo Pak Abraham, un anciano del pueblo. «Podría ser la voluntad de Dios. Puede ser que la persona haya transgredido las costumbres y leyes tradicionales. O puede ser que el cocodrilo haya sido enviado por un hechicero». En el caso de Hanson, el consenso de la aldea era que se trataba de lo segundo. Además de la pelea con sus padres, Hanson había sido un duro crítico de la zona de exclusión de pesca establecida en la bahía en un pacto de conservación entre pueblos cristianos y musulmanes con la mediación de ecologistas. El pacto se puso en marcha mediante ofrendas ecuménicas a los espíritus de los monjes del lugar. Algunos especulan que Hanson puede haber ofendido a esos espíritus en su búsqueda de pepinos de mar. Tal vez el propio ecologismo, en su alianza con los espíritus locales, lo había solicitado.

Aún si los cocodrilos responden a las transgresiones, también son animales sensibles. Pak Abraham nos llevó a la época de sus padres y abuelos. Aunque los cocodrilos abundaban entonces, Pak Abraham no recuerda ningún ataque a los humanos. Los cocodrilos se veían a menudo surcando las aguas de la bahía, aparentemente ajenos a los humanos. Luego, cuando era adolescente, comenzó la caza de cocodrilos en serio. La población de cocodrilos fue disminuyendo hasta que sólo quedaron los pequeños. Los cocodrilos se volvieron cautelosos y desaparecían en cuanto los humanos los veían.

Pak Abraham recuerda que salía de noche con un amigo, uno remando y otro preparado con una lanza. Los ojos de los cocodrilos brillaban en rojo al ser alcanzados por una linterna, decía. En una buena noche, podías matar a dos. En tierra, la piel se secaba con sal, se enrollaba y se llevaba a la ciudad de Sorong, donde estaban los comerciantes.

Desde la caída del mercado de pieles de cocodrilo en la década de 1990, los habitantes de Markan han recurrido cada vez más a los pepinos de mar. El *Teripang gosok* es uno de los pepinos de mar más codiciados. Conocido como «sandfish» en inglés, el *Teripang gosok* es la fuente principal del *Bêche-de-mer* seco, que alcanza buenos precios en las cadenas mundiales de suministro de productos básicos que terminan en China. Etiquetado como en peligro de extinción en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el pez de arena se recoge fácilmente por la noche, cuando sale a buscar alimento en el barro y la arena de la bahía. Hanson fue la primera persona del pueblo en ser atacada por un cocodrilo mientras buscaba pepinos de mar, pero desde su muerte ya nadie quiere salir. Mientras tanto, los cocodrilos se han vuelto más valientes y más numerosos. Se han comido a varios perros del pueblo. Los cocodrilos arremeten contra los perros cuando están en la orilla y los arrastran hacia la muerte.

Los relatos de Pak Abraham fueron lo más parecido a las historias naturales indígenas que pudimos conocer. Al principio nos decepcionó, ya que esperábamos más información sobre el comportamiento de los cocodrilos. Pero el cocodrilo es una criatura escurridiza, que rara vez se puede observar de cerca. Es un charco de miedo, una conjetura

dentro de aguas turbias. La gente se preguntaba, especulaba, pero explicaba que no lo sabía. Una persona sugirió que los huevos se enroscaban en las raíces de los manglares, donde poca gente se aventura. Otros sugirieron que los cocodrilos debían dar a luz a crías vivas, porque nunca habían visto sus huevos. Al final, nos decía la gente, los cocodrilos son un misterio. Volvían la conversación a la pregunta que parecía más acuciante: ¿por qué se llevaron a esa víctima en ese momento? ¿Se había hecho algo para provocar el ataque?

Housing Block 300, 2013

La bahía de Mayalibit ha tenido más que su cuota de ataques de cocodrilos, pero no ha sido el lugar exclusivo para ellos. Mientras navegábamos por la costa exterior de Waigeo, no muy lejos de la desembocadura de la bahía, nuestro amigo Pak Salmon señaló una cala resguardada: allí es donde se encontró el barco del primer hombre muerto por un cocodrilo, dijo. La víctima vivía en Housing Block 300, un nuevo complejo de casas. Había ido a bucear por la noche en busca de pepinos de mar y no había regresado. Su torso fue encontrado cerca. Luego, el destino de su cabeza fue el oeste, cerca de la capital de la región, a bastante distancia. Más tarde, se observaron sus piernas a lo largo de la costa hacia el este, más allá de la boca de la bahía.

Los cocodrilos de agua salada son conocidos por nadar largas distancias, así como por su tendencia a seguir las costas. Los cocodrilos machos de agua salada nadan hasta treinta kilómetros al día durante varios días consecutivos, cubriendo distancias de hasta cuatrocientos kilómetros en un tramo. Tan móviles como los turistas occidentales que visitan la zona, los cocodrilos de la bahía de Mayalibit pueden llegar a cualquiera de las islas remotas de Raja Ampat, llevando a cuestas los restos de comida que aún no han consumido.

Interludio con metamorfosis, 2017

Siguiendo las costas de piedra caliza con brillantes arrecifes de coral, nos encontramos entre gente de habla Beser, emigrantes de Biak (frente a la costa norte de Papúa), conocidos por sus ambiciones empresariales y sus sueños milenarios. Nuestro primer conversador sobre la vida de los cocodrilos fue Markus. Le preguntamos a Markus si los cocodrilos pueden ser enviados por brujería. Sí, dijo, e hizo la mímica de cómo se puede enviar una petición de este tipo, soplando sobre su mano levantada. Cuando le pedimos ejemplos, Markus nos habló de espíritus de la tierra que pueden aparecer como cocodrilos. Si matas a esos cocodrilos, el espíritu, que vive en un árbol, no muere. Vio dos cocodrilos en Waisai, la capital de la región, uno en el puerto principal con todos los barcos y el otro cruzando alegremente una calle de la ciudad. Ambos fueron matados en cuanto la gente los vio. Pero, ¿qué se vio exactamente? Cuando se ve un cocodrilo, no queda claro de inmediato qué es: ¿un hechicero, un espíritu o tal vez un animal ordinario? Incluso después de matarlos, es imposible decirlo.

Walimu, 2016

Cruzando el agua, pero siguiendo las costas, llegamos a la isla donde un turista ruso al que llamaremos Dimitri fue atacado por un cocodrilo. Había estado viviendo la mayor parte del mes anterior en un alojamiento en casa de familia, nadando y buceando durante el día. ¿Cómo pudo ocurrir algo así? Hacía no sólo décadas, sino siglos, que los habitantes del pueblo no habían oído hablar de algo así. Desde hacía cientos de años, decían, no había habido ataques de cocodrilos a humanos en esa zona.

Tras su muerte, Dimitri se hizo más grande en la memoria de su familia de acogida. Podía bucear en apnea hasta treinta metros, decían, visitando las profundidades «donde duermen las mantarrayas». Lo convirtieron en un capitán de la marina, que podía nadar alrededor de toda la isla de Walimu (a diferencia del otro europeo de la casa de acogida, Nick,

un mal nadador). Todos los días, después de nadar, Dimitri comía pasteles que la familia le preparaba. No hablaba indonesio, por lo que la comunicación era difícil, pero la familia decía que prosperaba en la isla. Cuando llegó por primera vez, era delgado, pero engordó durante su estancia. Le recuerdan a última hora de la tarde, engullendo alegremente rosquillas.

Las vacaciones de Dimitri iban a terminar el día antes de su muerte; él y Nick tenían previsto marcharse y volver juntos a Europa. A último momento, Dimitri decidió quedarse un día más, recuerda la familia, y convenció a Nick para que se quedara también. Nick pasó el día, como de costumbre, en el arrecife de la playa. Pero Dimitri se adentró en la selva con su equipo de snorkel hacia otro lugar más desértico, y nunca regresó. Nick se fue al día siguiente con lágrimas en la cara.

La familia llamó a la policía, que buscó a Dimitri durante varios días. Cuatro días después de su muerte, el equipo de búsqueda y rescate encontró su cuerpo en una bahía al otro lado de la isla, con un brazo menos, una pierna rota y heridas en el torso, pero por lo demás intacto. Se vio un cocodrilo cerca del cuerpo, aparentemente custodiándolo. La policía se llevó el cuerpo para devolverlo al país de origen de Dimitri, pero para la familia, el espíritu de Dimitri, su *nín* «sombra», parecía estar atrapado en la isla. Por las tardes, podían oír su característica tos en el lugar donde antes le servían rosquillas. Una mala muerte puede dejar un fantasma.

La familia fue al lugar donde se descubrió su cadáver para recuperar su espíritu, e hicieron una tumba justo en medio de las cabañas de los turistas. Vertieron una botella de agua, pensando que podría hacer que el espíritu ahogado se sintiera cómodo al despejar sus vías respiratorias. Con las piedras y las conchas que la rodeaban, la tumba se convirtió en una especie de monumento. Dimitri seguía estando muy presente. «Nunca hablé con él en vida, porque no sabía indonesio y sólo una o dos palabras en inglés», dice Pak Amos, el padre de familia. «Pero ahora incluso habla nuestra lengua local, el Beser, con fluidez. Dimitri es mi amigo. Hablo con él todas las noches». Pak Amos duerme en la cabaña de hojas de nipa junto al monumento de Dimitri y suele consultar con él antes de emprender tareas difíciles. Dimitri se ha convertido en un espíritu ancestral, lo que los hablantes de Beser llaman un *rúr*.

La bahía en la que se encontró el cuerpo de Dimitri, donde al parecer había ido a bucear, no era un lugar corriente. Era el tipo de bahía que los lugareños –utilizando la palabra holandesa– llaman *hol*, una bahía cóncava y profunda, normalmente desierta, y que aún conserva algunos de sus significados holandeses adicionales: un lugar hueco, una guarida, una cueva. Fue el emplazamiento del primer pueblo de Walimu, y todavía lo custodian cinco *ípon*, espíritus ancestrales que salen si se ofende a la tierra, por ejemplo, con la tala o la minería sin permiso. Se sabe que adoptan la forma de cocodrilos.

Pak Lukas es el experto en rituales de este lugar ancestral. Hombre circunspecto, Pak Lukas no habla sin cuidado de los ancestros y al principio se mostró reacio a hablar con nosotros. Y de todos modos, dijo, su hermano mayor, recientemente fallecido, era quien realmente se encargaba de las ofrendas; él acababa de asumir este papel. Poco a poco, se fue soltando y empezó a hablar con más libertad. Sí, al parecer Dimitri había ofendido a los espíritus *rúr*. Los espíritus son sensibles. Una vez Pak Lukas había ido a cortar unos árboles, pero se había olvidado de llevar nuez de betel para los espíritus de la tierra. Inmediatamente se enfermó. Le dolía todo el cuerpo. Puso en marcha su motosierra, pero no cortó la madera. Los espíritus se habían ofendido. Sólo más tarde, después de llevarles una ofrenda de arroz amarillo, empezó a sentirse mejor.

Pak Lukas había revisado los platos rituales en el *hol* y encontró que faltaba uno. El plato que Dimitri parece haber tomado estaba hecho de una poderosa porcelana antigua y se sabía que estaba lleno de poderes mágicos. Inmensamente valioso, era un componente necesario para hacer ofrendas rituales. También era invisible y tan grande como una casa. Pero, ¿cómo podría un occidental haber visto un plato invisible gigante que, por lo general, sólo un experto local en rituales podría detectar? ¿Dimitri había sido un espíritu ancestral todo el tiempo? Si los ancestros pueden adoptar muchas formas, ¿habían asumido ahora la de un turista occidental? De alguna manera, el misterio de los «que vinieron antes» y los que vienen de lejos habían chocado en un ataque mortal de cocodrilos, motivado quizá por el misterio de los propios cocodrilos.

Sorong, 2017

Salimos de Raja Ampat por la ciudad de Sorong, una ciudad fronteriza de límites estriados que ilustra la cantidad de combustible fósil, sudor, dedicación y coacción que se necesita para crear un espacio sin cocodrilos, excepto en recintos de cemento. En nuestro hotel, los aparatos de aire acondicionado se esforzaban sin éxito por mantener fuera el aire húmedo y caliente. Volvíamos a estar en el Antropoceno como aspiración, más que en el Antropoceno como advertencia.

Decidimos culminar nuestro viaje con una visita a una explotación de cría de cocodrilos de la que habíamos oído hablar en las islas. Indonesia exporta cada año entre tres mil y siete mil pieles de cocodrilos de agua salada criados en cautiverio, principalmente de granjas de la provincia de Papúa. Al menos allí podríamos ver un cocodrilo de verdad, en lugar de sólo oír hablar de su misteriosa presencia. Era el 17 de agosto, el aniversario nacional de Indonesia, y la celebración oficial se vio salpicada por el malhumor de los papúes que buscaban la libertad. Los escolares llevaban sus uniformes formales por la mañana, pero se apresuraron a quitárselos durante el resto del día libre. Alquilamos un taxi y pasamos la mañana serpenteando por los barrios periurbanos, en busca de nuestro destino. Por fin encontramos el lugar, un gigantesco depósito de chatarra cerca de la costa. Enormes máquinas de movimiento de tierras ocupaban el mayor espacio, algunas oxidadas y otras todavía limpias. Más allá de ellas, barro y maleza: una marisma de abandono antropogénico. Haciendo equilibrios sobre palos a través de zanjas embarradas, nos dirigimos al centro del desorden. Allí, efectivamente, había un recinto de cemento y cartón del tamaño de una habitación alrededor de un agujero de barro.

Cuando los conservacionistas empezaron a preocuparse por los cocodrilos a finales de la década de 1970, idearon un plan: inundar el mercado de pieles de cocodrilo con pieles procedentes de criaderos. Así, creían que no habría necesidad de capturar cocodrilos salvajes. Era el tipo de plan que les gusta a los gobiernos y a las organizaciones de desarrollo, uno que ofrecía oportunidades a los empresarios para tomar recursos que antes eran comunes y mostrar cómo podían ser privatizados para concentrar los beneficios para la élite. La ganadería era un sueño moderno del Antropoceno: la idea de que sólo se puede fomentar el crecimiento de la naturaleza dominándola.

Sorong se convirtió en un centro regional de cría de cocodrilos y un modelo para la nación. El departamento forestal patrocinaba un criadero; otros eran privados. Sorong Motors, propietaria de la chatarrería embarrada en la que nos encontrábamos, llegó a tener más de mil cocodrilos en un sistema de estanques interconectados y cerrados con cemento. Ahora la industria de los cocodrilos se ha trasladado a otros lugares, y este negocio está abandonado. Pak Natu, el cuidador, nos mostró lo que quedaba.

Una vez, dijo, el comercio era enorme. Ahora todos los cocodrilos habían muerto o se habían vendido, excepto uno, una bestia perezosa a la que estimó en setenta años. Le gustaba el cocodrilo y lo llamaba Tuní, por la granja de la bahía de Bintuni de la que procedía. Cada semana, más o menos, le compraba pescado. Salía para él e incluso se alimentaba de su mano, decía. Pero era sólo un remanente. Los estanques, antaño inmensos, eran ahora un pantano fangoso; los recintos habían sido revueltos por sus materiales y ahora estaban un poco tambaleantes. En una inundación, el cocodrilo se escapó y se necesitaron catorce hombres con cadenas para traerlo de vuelta, recordó Pak Natu. Pero últimamente no hacía otra cosa que dormir la siesta.

Pak Natu y nuestro taxista lanzaron piedras a la piscina para ver si conseguían llamar la atención del cocodrilo. Se acercó, miró a su alrededor, no vio comida y se sumergió. Pak Natu siguió llamándolo y, de vez en cuando, salía a la superficie, miraba a su alrededor y se hundía de nuevo. Pedimos al taxista que fuera a un mercado local a comprar atún. Cuando Pak Natu agitó un pez hacia el cocodrilo, éste finalmente se dio cuenta y se tragó el bocado de un solo trago. El cocodrilo se quedó tranquilo en la superficie, haciendo la digestión ante nosotros. Un superviviente muy paciente. Mientras los sueños modernos se convierten en barro, los que tenemos el privilegio de sobrevivir nos quedaremos sentados en nuestros recintos de cemento, esperando que alguien venga a lanzarnos un pez.

Hubo un tiempo en que los habitantes de esta zona del mundo cultivaban sus relaciones con los cocodrilos. Los niños podían bañarse con seguridad en la bahía, protegidos por sus parientes cocodrilos. La gente a menudo desarrollaba una estrecha relación con uno en particular. De hecho, hablamos con los miembros de un clan de la bahía de Mayalibit cuyos antepasados habían sido metamorfosis de cocodrilos, que ofrecían protección a cambio de tabaco y nueces de betel. Pero

el parentesco que antes teníamos con los cocodrilos se interrumpió con el orden colonial. Visto desde esta distancia, la separación colonial de humanos y bestias aparece con su propio exotismo: lo llamamos Antropoceno. Ha sido un tiempo extraño, y ahora nos obliga a una nueva cautela. Otras naturalezas nos llaman, ya sean espíritus de la tierra o parientes animales. A medida que los peligros resurgen a nuestro alrededor, humanos y no humanos, nos encontramos, de nuevo, nadando con cocodrilos.